

PREFACIO

Las responsabilidades fundamentales de los directores generales son formular la estrategia y diseñar la organización apropiada para llevarla a cabo. En las últimas décadas ha quedado de manifiesto la gran importancia del análisis económico para entender y formular cualquier estrategia empresarial. Este libro intenta mostrar cómo puede contribuir, de forma similar, el análisis económico al diseño de la organización de la empresa.

Espero que ejecutivos y empresarios lean este libro y que les resulte útil. No es, sin embargo, un libro del tipo «cómo hacer para...», que dé soluciones sencillas y definitivas para tener éxito. Es un libro que da pistas para analizar el problema del diseño de la organización de las empresas con el fin de obtener buenos resultados y crecer. Tanto a los estudiosos de las organizaciones y de la dirección de empresas, como a los empresarios y ejecutivos puede resultarles útil comprender los principios básicos del análisis económico de la organización y su aplicación a las empresas. El libro trata de ofrecérselos. Combina el estudio de casos prácticos y de ejemplos breves con material conceptual y teórico fundamental que se presenta de una manera poco técnica y se aplica a continuación al problema del diseño de la organización. También pretende explicar algunos de los enormes cambios ocurridos en algunas empresas a consecuencia de la aplicación del nuevo modelo de la empresa moderna.

Las conferencias en las que se basa este libro se impartieron en Oxford durante la primavera de 1997 y este prefacio se escribió en el verano de 2003. ¡Me ha llevado evidentemente mucho tiempo escribir mis conferencias! Creo, sin embargo, que el retraso probablemente ha merecido la pena. Entretanto, se han hecho muchos progresos en la manera de construir organizaciones eficaces y personal-

mente he aprendido mucho. Este libro es, pues, radicalmente diferente de lo que habría sido si lo hubiera escrito hace cinco o seis años. En concreto, tres conferencias se han convertido en siete capítulos. Hay una nueva teoría y abundantes ejemplos prácticos de los que entonces no se disponía.

Estoy en deuda con muchas personas. En primer lugar, agradezco el honor de haberme invitado a dar las primeras *Clarendon Lectures in Management Studies* y doy las gracias a Colin Mayer, a la Oxford University School of Management Studies y a Oxford University Press. En segundo lugar, casi todos los estudios que he realizado sobre las organizaciones han sido fruto de la colaboración, por lo que estoy en deuda con cada una de las personas con las que he reflexionado, he enseñado y he escrito. He aprendido de todas ellas, pero especialmente de Susan Athey, Jonathan Day, Bengt Holmström, Paul Milgrom y Joel Podolny. Reconocerán sus ideas aquí y sabrán lo valioso que ha sido para mí trabajar con ellas. La Stanford Graduate School of Business ofrece un entorno incomparable para la enseñanza y la investigación sobre las organizaciones y le estoy agradecido por su apoyo, así como a mis colegas y a los estudiantes de los programas de doctorado, máster, Sloan y máster para ejecutivos, por todo lo que he aprendido con ellos. Me complace especialmente reconocer mi deuda con Bill Barnett, Dave Baron, Jim Baron, Robert Burgelman, Katherine Doornik, David Kreps, Ed Lazear, John McMillan, Charles O'Reilly, Paul Oyer, Garth Saloner, Scott Schaefer, Eric Van den Steen y Bob Wilson. Mientras escribía este libro, también pasé un tiempo en Nuffield College y en McKinsey & Company (Londres) y quiero manifestar mi gratitud tanto a esas instituciones como a sus miembros. También estoy agradecido a los ejecutivos y directivos de las numerosas empresas que he podido visitar y estudiar, especialmente de BP, General Motors, Johnson Controls, Nokia, Novo Nordisk, Sony y Toyota. Los estudios de estas compañías que he realizado en colaboración con otros autores han contribuido a configurar mis ideas y constituyen la base de una gran parte de este libro. Mi editor de Oxford University Press, David Musson, ha mostrado una inmensa paciencia con mi tardanza (¡pero no tanta como para que haya dejado de sentirme culpable!) y le doy las gracias. Paul Coombes, John McMillan, Andy Postlewaite, Richard Saouma y, especialmente, Jonathan Day leyeron el manuscrito y me ofrecieron útiles comentarios. Ayca Kaya me brindó una valiosa ayuda de investigación y Jen Smith contribuyó a la versión final del manuscrito. Por último, mi mujer Kathleen Roberts ha sufrido la interminable prolongación de este proyecto durante todos estos años con su habitual afabilidad y humor. Gracias, Kathy.